

Stephen Spender

UNA COMUNICACIÓN: EL CONGRESO INTERNACIONAL DE LOS ESCRITORES

The London Mercury, XXXVI, 214 (agosto de 1937), p. 373, traducción de Olga Glondys.

El Segundo Congreso Internacional de Escritores se celebró en Valencia-Madrid-Barcelona. A los delegados ingleses les llegó la noticia junto con la negativa del *Foreign Office* a darles visados: pero algunos de nosotros logramos pasar. El significado del Congreso no fue de ningún modo puramente literario; en realidad, fue como una aserción enfática que podría deducirse de nuestra convicción de que la creación de la literatura, hoy en día, es inseparable de la lucha por un mundo en el que los estándares de cultura no sean destruidos por el Fascismo. Es por lo que el Congreso se reunió en España; y como no solamente los intelectuales españoles, ni el Gobierno Español, sino el pueblo español mismo, en las grandes ciudades, en las trincheras, e incluso en pueblos pequeños, lo entendió así, el Congreso fue mucho más que una serie de discusiones: fue una experiencia espiritual del máximo significado para cada uno de nosotros. Los republicanos españoles son absolutamente conscientes, aun-que a veces de forma ingenua, de que están luchando por la libertad intelectual y la cultura. Eso encuentra su expresión en que los soldados estén educándose entre sí, y que el gobierno del pueblo haya convertido en una de sus principales tareas la recogida y el cuidado de los tesoros de arte de España; y ello explica que el Congreso de Escritores tuviera tan magnífica acogida.

Los discursos en el Congreso fueron oscurecidos por la guerra y, como consecuencia de ello, resultaron decepcionantes. Nunca entramos a fondo en una discusión seria sobre los problemas que debe afrontar un escritor político, problemas que han sido largamente descritos ahora en Francia, Inglaterra y América. Si bien los discursos fueron decepcionantes, tuvimos una oportunidad excepcional, en un entorno tan poco convencional, de conocernos entre nosotros. Personalmente, aparte de lo que vi y sentí en España, valoré por encima de todo del Congreso mis conversaciones con André Malraux, Egon Erwin Kisch, Rafael Alberti, Pablo Neruda y muchos otros delegados.

La delegación inglesa del Congreso Internacional no tiene ningún motivo para sentir complacencia, sino más bien vergüenza respecto a su contribución al Congreso. Los franceses fueron capaces de enviar a Malraux, Benda, Chamson y Blech como líderes de una excelente delegación. Los distinguidos escritores que iban a formar parte de la delegación inglesa se retiraron cuando se enteraron de la prohibición del *Foreign Office*, tras un buen alboroto. Tal vez tuvieran excelentes motivos para su retirada, pero los franceses no sólo estaban preparados para ir, sino que habían hecho todos los preparativos necesarios para conseguir que sus colegas ingleses pasaran la frontera sin la más mínima dificultad. Los escritores ingleses famosos hubieran podido por lo menos hacer penitencia por su ausencia de España acudiendo a la última parte del Congreso en París: no lo hicieron. Los grandes escritores democráticos ingleses

dejaron pasar una valiente demostración de unidad con la República Española realizada por los escritores de veintisiete naciones. Eso es especialmente relevante cuando se considera que, a lo largo del siglo XIX, los escritores ingleses constituyeron un ejemplo para el mundo defendiendo las causas de la democracia y la libertad.

Aznar Soler, M. (Ed.). (2018). *Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (València-Madrid-Barcelona-París): Actas, discursos, memorias, testimonios, textos marginales y apéndices*. Ed. Alfons el Magnànim.

pags. 773-774